

Lemus López, Encarnación: *Ellas. Las estudiantes de la Residencia de Señoritas. Madrid. Cátedra. Historia. Serie mayor, 2022. 516 pp.*

Desiré Rodríguez Martínez

Universidad de Alcalá  

<https://dx.doi.org/10.5209/chco.92139>

La autora de este cercano, íntimo y familiar libro es Encarnación Lemus López, catedrática de Historia Contemporánea en la Universidad de Huelva. Encarnación Lemus tiene un extenso *bagaje* en muchos campos de estudio de historia contemporánea y esta experiencia se refleja en esta investigación, pues ya había abordado temáticas relacionadas con la historia de la educación (la Residencia de Señoritas, la Junta de Ampliación de Estudios o la Institución Libre de Enseñanza), con las relaciones internacionales, la política exterior y los estudios de género.

Podríamos catalogar este libro como una obra a caballo entre lo epistolar y la biografía colectiva de las familias de estas modernas, de estas jóvenes que se atrevieron a trasgredir los postulados patriarcales de principios del s. XX, y de la directora de la Residencia, María de Maeztu.

Hay un párrafo de la introducción que, para mí, ha sido la catapulta que ha propulsado que mi atención en la lectura se centrara más en lo personal, en lo cotidiano, en lo anecdótico; aunque, indiscutiblemente, esta obra es un aporte historiográfico. Me he imaginado a la autora paseando mientras elaboraba el discurso que iba a escribir, empatizando con estas jóvenes mientras releía sus cartas, fuente de esta investigación y como ella dice, las siguientes páginas tienen sabor a sal, a paisaje, a aventuras: “He escrito un libro de viajes, aquel – geográfico e interior a la vez – que comenzó cada estudiante cuando subió al automóvil o al tren y se dirigió a Madrid” (p. 23).

Nos encontramos ante un libro de ilusiones, experiencias personales que van dibujando el perfil de una realidad colectiva, de un grupo de chicas jóvenes que se atrevieron, en una época complicada para las mujeres, a conquistar el espacio público. En una época en la que las niñas no tenían derecho a soñar con estudiar, pues a pesar de que la Institución Libre de Enseñanza, la ILE, nació en 1876 y tuvo una importante repercusión en la vida intelectual de la población española, las mujeres no accederían oficialmente a estudios superiores hasta 1910, año en que se levantó la restricción para que las españolas pudieran ingresar en todos los niveles de la educación.

Cinco años después, en 1915 abrió sus puertas la Residencia de Señoritas, un centro creado por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), cuyo fin era el de ofrecer alojamiento a las jóvenes que quisieran iniciar o continuar su formación en Madrid, propiciando un ambiente adecuado, un hogar para el estudio y la formación académica, espiritual y social.

Dirigido por María de Maeztu, el centro evolucionó hacia la formación universitaria en la línea de su homóloga masculina, la Residencia de Estudiantes, y puso en práctica un programa sin precedentes de intercambio de alumnas con los *colleges* femeninos norteamericanos que ha sido un modelo para prácticas similares en las universidades actuales.

Mujeres jóvenes desafiaron las convenciones sociales para convertirse en abogadas, médicas, científicas, pedagogas, pianistas, geógrafas, farmacéuticas, doctoras en Ciencias o en Letras y en catedráticas.

El libro se estructura en una introducción, donde la autora nos pone en antecedentes de lo que supuso la educación para las mujeres a principios del siglo XX; seis capítulos y, por último, encontramos las conclusiones de la investigación, con el título, “Las modernas de provincias” y la bibliografía. Solo por los títulos de los capítulos, ya nos da una pista de lo que vamos a descubrir tras su lectura.

El primer capítulo, titulado “Padres e hijas”, nos sitúa en aquella realidad patriarcal contemporánea, donde los padres, procuradores del bienestar de sus hijas, velaban por su seguridad y por preservar su intachable moral. Las madres, procuradoras de segunda, especialmente de cara al ámbito público, es decir, de cara a la intervención económica o social con la institución, intervenían puntualmente, a pesar de ser ellas las que velaban y atesoraban el bienestar de sus hijas mientras permanecían en la casa familiar.

El segundo capítulo, titulado “El dinero importa”, nos traslada a otra realidad, la realidad económica de la época, y las estrecheces que algunas familias tuvieron que asumir para dar a sus hijas estudios superiores. También nos muestra los recursos que la propia Residencia tenía para reducir ese gasto en la economía doméstica de estas jóvenes y sus familias.

El tercer capítulo nos presenta otra realidad, el dolor, la enfermedad y la muerte, presente en multitud de ribetes de luto de estas misivas. Este capítulo resulta especialmente emotivo, pues es en este punto donde la lectora o el lector vuelve a conectar con la dualidad vida y muerte. Una dualidad con la que hemos reconectado tras la pasada crisis sanitaria, pero con la que esta población estaba familiarizada.

El cuarto capítulo trata de las amistades de estas jóvenes y la influencia y cohesión cultural que había entre ellas y la directora, siempre dispuesta a ayudar a sus estudiantes y, por supuesto, de las redes culturales y sociales que ligaban a María de Maeztu con lo más granado de la intelectualidad. A lo largo del capítulo nos encontramos con un anexo de fotografías que ilustran su cotidianidad, los espacios sociales donde interactuaban, y ejemplos del futuro de algunas de estas protagonistas, pues buena parte de estas jóvenes tuvieron una brillante carrera profesional, llegaron a ser maestras, farmacéuticas, médicas, como Teresa Junquera o Matutina Rodríguez que abrieron una clínica de puericultura en Oviedo, o María García Escalera que llegó a ser ginecóloga en Huelva, una de las primeras mujeres médicas que abrieron una consulta y que llegaron a ser inspectora de sanidad.

El quinto capítulo, titulado “Ser, tener y parecer, las caras del éxito”, nos habla del fruto del esfuerzo realizado por estas jóvenes modernas a través de su constancia en el estudio y a su férrea disciplina, al deporte y a las buenas costumbres sociales. Las pinceladas del destino de algunas de estas jóvenes nos muestran una idea de lo que les deparó al resto.

El último capítulo, el sexto, titulado “Grandes aventuras”, trata las experiencias que estas jóvenes vivieron tras su paso por la Residencia, los viajes, esos recorridos geográficos que abrieron caminos interiores, esos viajes de estudio y de ocio, lo que ellas mismas llamaron “el espíritu de la Residencia”. Trata también la nostalgia y las vicisitudes y de la emigración, del exilio y de los sinsabores y sabores de esta nutrida experiencia. Un claro ejemplo de este espíritu lo personificaba la figura de Sofía Novoa, una auténtica mujer de mundo, aunque fueron muchas las mujeres que se abrieron camino gracias al “espíritu de la Residencia”, como Enriqueta Martín Ortiz de la Tabla, María Díez de Oñate y Cueto, Margarita de Mayo Izarra, Cándida Cadenas Campos, Luísa Mellado, Rosa Herrera Montenegro, Antonina Sanjurjo Aranaz y tantas otras.

Este libro nos aporta una interesante radiografía de la sociedad de principios del siglo XX, y de las inquietudes de estas jóvenes. Recoge todas las maneras que tuvieron las residentes de vivir la transformación social hacia un feminismo consciente en algunos casos, no consciente en otros, pues eran aún muchas las mujeres que aceptaban con resignación el rol que les había tocado interpretar en el escenario patriarcal de principios de siglo.

Son muchos los temas transversales que surcan la obra: la felicidad, la enfermedad, la muerte, la economía, con todo lo que ello conllevaba. Aparece el innovador “feminismo económico” que abandonó María del Buen Suceso Luengo y de la Figuera, una de las maestras influyentes de la Residencia, con la idea principal de que la mujer fuera independiente por su propio trabajo y señalaba la educación como vía para lograrlo.

La autora intercala en el relato las preguntas que le iban surgiendo mientras escribía, los cambios en la estructura, las emociones que le sobrevenían, una metodología muy humana, muy cercana a la lectora o lector.